

# Estabilidad y esperanz

*Eduardo L. González Olguín.*

Mucha gente me pregunta si la estabilidad que estamos viviendo es buena, y no saben lo compleja que es esa pregunta.

Lo primero que hay que señalar es que lo que vivimos es una estabilidad relativa, ya que para nosotros, después de más de veinte años de inflación y con las recientes hiperinflaciones vividas, lo que hoy tenemos es estabilidad, pero en rigor a la verdad no lo es ya que un aumento de más del 50% en los precios al consumidor, que son lo que experimenta el conjunto de la población, para los últimos años dista de ser estabilidad.

Esta es la causa de que para muchos sectores de trabajadores el salario cada vez le alcanza para comprar menos, no es sólo una sensación, sino que es algo real, lo que provoca una disminución de la participación de los trabajadores en el Producto Bruto Interno (PBI), es decir en la riqueza que el conjunto de los argentinos producimos cada año.

Este dato es muy importante ya que es el costo que tiene para los trabajadores y para los sectores que son "tomadores de precios", es decir que no pueden modificar los precios de lo que compran ni de lo que venden (el caso de los trabajadores su fuerza de trabajo), se puede medir por esta disminución en la participación en el PBI.

Estos sectores cada vez son más amplios, la reciente protesta rural, nos está mostrando que los pequeños y medianos productores también pagan la estabilidad.

El problema, es que no todos los sectores pagan el costo de la estabilidad, ya que los formadores de precios, es decir los que pueden modi-

ficar los precios de lo que venden y/o lo que compran no sólo no tienen un costo sino que pueden en algunos casos aumentar sus utilidades, que como son en términos de dólar (por la paridad de 1 peso = 1 dólar) no son despreciables.

Esta situación constituye un verdadero chantaje, del gobierno aliado a los grandes grupos económicos hacia el resto de la población.

La otra pregunta es ¿Por qué se hace esto, cuál es su lógica?

La idea es que la disminución de los costos laborales en un contexto de relativa estabilidad reinicie el ciclo de la inversión. Es bueno tener en cuenta que nuestro país en la década pasada vivió un proceso de desinversión, es decir que nuestra capacidad productiva disminuyó.

En el actual contexto económico internacional, es imposible la supervivencia de un país en forma aislada, para poder incorporarnos al conjunto de las naciones debemos tener capacidad para competir, lo que se logra con inversiones.

Esto indica que el restablecimiento del proceso de inversiones es esencial para lograr que esta situación de estancamiento que tiene nuestra economía desde 1975 sea revertida, pero el camino elegido no es el correcto, ya que el atraso en el tipo de cambio, es decir que el dólar es muy barato, lo que lleva a que los productos importados que se compran con dólares sean baratos en comparación a los de producción nacional impide que nuestros productos sean competitivos internacionalmente, a lo que se suma que el mercado interno es muy reducido y continúa reduciéndose, salvo algunos lapsos de tiempo muy corto como algunos meses del año pasado. Esta reducción del mercado interno y nuestra incapacidad para aumentar las exportaciones ha-

cen impensable que se revierta el ciclo de la inversión, nadie invierte para no aumentar sus ventas.

Este hecho tampoco escapa a la conducción económica, lo que hay que tener en cuenta que conjuntamente con la estabilización, se está disputando quién va a controlar el proceso económico en el futuro, se está redefiniendo todo el proceso económico en Argentina, inclusive quienes van a ser sus "nuevos patrones", el actual precio del dólar no sólo frena la inversión sino que deja en el camino a vastos sectores del empresariado y del agro, produciendo un proceso de concentración de la capacidad productiva en pocas manos, que por otra parte margina y excluye a importantes sectores de la población.

Por lo que la Argentina que propone esta política económica es lo que se conoce como modelo dual, en una parte se acentuará la existencia de un sector moderno, de alto crecimiento y altos ingresos, y por otro lado un sector tradicional de baja productividad y bajos y hasta nulos, ingresos, que proveerá de mano de obra barata, sustentada por políticas de dádiva, de allí que algunos sociólogos llaman a este modelo "de latinoamericanización", ya que nos acercáramos a lo que actualmente existe en otros países de nuestra América, y que Argentina, con un proceso modernizador progresista, que contenía al conjunto de la población, había logrado eludir.

Con esto concluyo que la actual política de estabilidad es perversa, y que es necesario instaurar una estabilidad, de distinto signo, primero que sea real, y segundo que esté basada en una distribución del ingreso que haga posible reiniciar el ciclo de la inversión y consolidar la estabilidad, transformándola en un fenómeno de mediano plazo.